

---

## **Memoria sobre las comparecencias de Manuel Palomar, Ricardo Baeza-Yates y Kiko Llaneras ante la Comisión Jurídica y Reglamentaria del CVC**

Autor: Cs. Jurídica y Reglamentaria  
Aprobación: Pleno, 27 abril 2026

---

**Autora:** Comisión Jurídica y Reglamentaria

**Fecha de la sesión:** 9 de febrero de 2026

**Modalidad mixta:** presencial y telemática

### **OBJETIVO**

Este documento se realiza como memoria de la sesión celebrada por la Comisión Jurídica del Consell Valencià de Cultura (CVC) el día 9 de febrero de 2026, en la que comparecieron Manuel Palomar, Ricardo Baeza-Yates y Kiko Llaneras, con el fin de analizar y reflexionar sobre la inteligencia artificial y su impacto en la cultura, la educación, la lengua, la creación, la comunicación pública y la vida social.

La estructura y orientación de esta memoria siguen el criterio ya empleado por el CVC en trabajos anteriores, singularmente en la memoria sobre la visita de la Comisión Jurídica a Torre Juana, donde se subrayaba la necesidad de considerar la inteligencia artificial no sólo como una cuestión técnica, sino como una transformación con plenos efectos culturales.

El objetivo de la comparecencia reunió, en esencia, cuatro motivos fundamentales:

1. Analizar el alcance de la inteligencia artificial como tecnología disruptiva con efectos directos sobre la cultura contemporánea.
2. Estudiar su incidencia sobre la lengua, la creatividad, la educación, la producción de conocimiento y la circulación de la información.
3. Valorar los riesgos éticos, jurídicos y sociales vinculados a la desinformación, los sesgos, la opacidad, la toxicidad, la concentración de poder tecnológico y la posible degradación de capacidades humanas.
4. Recabar criterios expertos, desde posiciones diferentes pero complementarias, que permitan al CVC seguir elaborando una reflexión propia sobre las relaciones entre inteligencia artificial, ciencia, humanidades, derechos y cultura democrática.

## ANTECEDENTES

Una de las reivindicaciones constantes del CVC es la inclusión de la ciencia y la tecnología como ámbitos de nuestra cultura actual. Así se expresa con claridad en la memoria de Torre Juana, que recuerda igualmente la conexión entre cultura y ciencia establecida en el artículo 44 de la Constitución Española, al encomendar a los poderes públicos la promoción del acceso a la cultura y de la investigación científica y técnica en beneficio del interés general.

En esa misma línea, el CVC ya había abordado en informes previos la *Estrategia de Inteligencia Artificial de la Comunitat Valenciana* y la experimentación científica en educación y sus vínculos con la inteligencia artificial, destacando la necesidad de una aproximación amplia, interdisciplinar y cuidadosa con la diversidad, la creatividad y la no discriminación. También se había subrayado, en coherencia con esos trabajos, la necesidad de una alfabetización que permita comprender con profundidad la verdadera utilidad y practicidad de la IA.

La sesión del 9 de febrero de 2026 se sitúa, por tanto, en continuidad con esas preocupaciones ya expresadas por el Consell, aunque amplía el foco. Si en anteriores ocasiones la atención se había centrado especialmente en el patrimonio, la innovación y la implantación tecnológica en espacios concretos, en esta sesión el debate se desplaza hacia una cuestión todavía más amplia: el modo en que la inteligencia artificial puede transformar la cultura entendida como creación, lenguaje, educación, transmisión de conocimiento, esfera pública y convivencia democrática.

## CONSIDERACIONES

La sesión permitió escuchar tres enfoques claramente diferenciados, pero convergentes en un punto esencial: la inteligencia artificial constituye una transformación profunda de la vida cultural y no puede ser tratada como una simple cuestión instrumental.

## 1. La comparecencia de Manuel Palomar: lengua, soberanía tecnológica y creatividad

La intervención de Manuel Palomar puso el acento en una cuestión de especial relevancia para el CVC: la relación entre inteligencia artificial, patrimonio lingüístico y soberanía tecnológica. En su exposición señaló que el valenciano, junto con otras lenguas *minorizadas*, se encuentra en riesgo de «extinción digital» si no dispone de corpus, voces, acentos y modelos propios con los que entrenar sistemas de lenguaje. Explicó, en ese sentido, el trabajo realizado en proyectos como *Vives* y *ALIA*, dirigidos a recopilar y estructurar textos y audios en valenciano, así como diferentes variedades dialectales y acentos, con el fin de garantizar la presencia efectiva de la lengua en los modelos contemporáneos.

Esta idea resulta especialmente significativa desde una perspectiva cultural. No se trata únicamente de incorporar una lengua al mercado tecnológico, sino de evitar que quede ausente del nuevo ecosistema de mediación digital. Si los sistemas del futuro aprenden y operan solo con lenguas hegemónicas, el empobrecimiento no será solo lingüístico, sino también cultural, simbólico y territorial. En esa línea, Palomar defendió que la inteligencia artificial no debe sustituir a la inteligencia humana, sino amplificarla, siempre desde la máxima transparencia sobre qué hace la máquina y qué hace la persona.

Su comparecencia introdujo además una preocupación especialmente relevante para el ámbito educativo y cultural: el debilitamiento de la creatividad en los jóvenes a través de lo que denominó «el síndrome del folio en blanco». Según expuso, el uso continuado de herramientas generativas puede producir una dependencia tal que, cuando el estudiante queda sin ellas, le cuesta iniciar, estructurar y construir un relato propio. El problema no sería solo de rendimiento académico, sino de formación de la imaginación, de la capacidad narrativa y de la autonomía intelectual.

Junto a ello, destacó la importancia de combatir la desinformación, reforzar la transparencia de los modelos y disponer de herramientas capaces de detectar y contener la toxicidad en redes y entornos de interacción con sistemas de IA. Desde su punto de vista, la cultura debe protegerse de la desinformación y de la degradación del espacio comunicativo en el que circula.

Finalmente, Palomar reclamó un verdadero apoyo institucional estable a la lengua propia de la Comunitat Valenciana en el nuevo entorno digital. Comparó la situación valenciana con la de Galicia, Euskadi o Cataluña y lamentó la falta de acuerdos duraderos que permitan blindar políticas lingüísticas tecnológicas al margen de los cambios de gobierno. En su criterio, la preservación del valenciano en el ámbito de la IA requiere un pacto sostenido y una política pública de largo alcance.

## **2. La comparecencia de Ricardo Baeza-Yates: límites, daños y responsabilidad**

La intervención de Ricardo Baeza-Yates ofreció una visión crítica y pedagógica sobre el funcionamiento real de la inteligencia artificial. Su principal aportación consistió en deshacer parte del imaginario antropomórfico que rodea a estos sistemas. Explicó que la IA actual no entiende, no razona, no tiene intención ni conciencia, sino que procesa enormes cantidades de datos y genera resultados a partir de patrones aprendidos. Subrayó la necesidad de no humanizar la tecnología y de no emplear, sin cautela, verbos o atributos que pertenecen propiamente a las personas.

A partir de esa aclaración, desarrolló una crítica muy importante para el ámbito cultural y jurídico: los modelos de IA pueden ser útiles, pero todos son imperfectos, dependen de datos incompletos y pueden cometer errores graves. Y esos errores no son siempre comparables a los humanos, ya que los seres humanos, aunque usen menos datos que la IA, usan también información que no está en los datos. Baeza-Yates insistió en la existencia de «errores no humanos», esto es, fallos que una persona ordinaria probablemente no cometería, pero que un sistema automatizado sí puede cometer con consecuencias severas. A partir de ahí advirtió de la necesidad de evaluar no sólo cuándo funcionan los sistemas, sino qué ocurre cuando fallan y cuál es el daño potencial de esos fallos.

Su reflexión se extendió a varios problemas: discriminación automatizada, sesgos de género y raciales, desinformación, violaciones de derechos de autor, salud mental, impacto cognitivo y concentración de poder. De modo especial, llamó la atención sobre los riesgos de interacción emocional con *chatbots*, sobre la falsa impresión de comprensión que generan y sobre diversos casos de suicidio o de agravamiento de trastornos mentales en contextos de uso inapropiado de estos sistemas. En el coloquio posterior precisó que la responsabilidad no corresponde a una supuesta «máquina moral», sino a las personas e instituciones que diseñan, despliegan y monetizan esos sistemas.

En el plano cultural, su intervención fue especialmente valiosa por dos razones. En primer lugar, por advertir que la IA generativa trabaja principalmente a partir de patrones extraídos de los datos disponibles, lo que favorece procesos de colonización y homogeneización cultural, sesgo lingüístico y reproducción automática de desigualdades ya presentes en los corpus de entrenamiento. En segundo lugar, por vincular la cuestión tecnológica a una defensa activa de la educación, la cultura y la capacidad de pensar. Concluyó su exposición con una idea especialmente expresiva: no le preocupa tanto la inteligencia artificial como la inteligencia real y natural; y, en consecuencia, la cuestión decisiva es si los seres humanos seguiremos pensando por nosotros mismos.

### **3. La comparecencia de Kiko Llaneras: observación social, disrupción y necesidad de atención pública**

La intervención de Kiko Llaneras aportó un enfoque distinto, más centrado en la observación social, la comunicación pública y la naturaleza histórica del cambio tecnológico en marcha. Su planteamiento partió de una afirmación nítida: la inteligencia artificial es una revolución tecnológica ya suficientemente disruptiva aunque sus avances se frenaran hoy mismo. No sería preciso imaginar escenarios futuristas extremos para reconocer su capacidad transformadora sobre profesiones, procesos de trabajo, educación, creación y circulación de conocimiento.

Llaneras defendió que la IA merece atención no solo porque pueda ser beneficiosa o perjudicial, sino porque es una realidad trascendente. Rechazó tanto la indiferencia como la rotundidad simplificadora. A su juicio, ni cabe despacharla como mera moda, ni resulta sensato afirmar con certeza absoluta hacia dónde evolucionará. Su propuesta fue observarla de cerca, probarla, entender sus usos reales y evitar los juicios precipitados.

Uno de los aspectos más interesantes de su comparecencia fue la explicación de la IA como tecnología que aprende patrones y cuya potencia deriva, en gran medida, de la escala: algoritmos conocidos desde hace tiempo, combinados con cantidades ingentes de datos y enorme capacidad de cómputo, producen resultados emergentes sorprendentes. A partir de ahí, sugirió una idea especialmente fecunda para la reflexión cultural: la inteligencia artificial no sólo obliga a pensar en qué pueden hacer las máquinas, sino también en qué revela eso sobre los humanos. Si ciertas tareas lingüísticas o estilísticas pueden imitarse con relativa eficacia, ello quizá obliga a revisar cuánto de lo que considerábamos singularísimo estaba ya muy codificado en patrones, clichés o regularidades.

Al mismo tiempo, y en una línea no exenta de cautela, describió cómo la IA ya está alterando los flujos de trabajo profesionales, no solo para abaratar o acelerar tareas, sino también para introducir nuevas capas de verificación, síntesis o exploración. En el caso del periodismo de datos, explicó que estas herramientas no deben asumirse de manera acrítica, pero tampoco ignorarse: quien no aprenda a trabajar con ellas probablemente verá deteriorarse su competitividad profesional.

En el coloquio posterior abordó cuestiones de gran interés institucional: la posible concentración de poder tecnológico en pocas empresas; el riesgo de uniformización y, al mismo tiempo, la posibilidad de personalización de la información; la tensión entre rentabilidad económica, propiedad tecnológica y acceso social; y la necesidad de evitar que el debate público sobre IA se convierta en una polarización estéril entre entusiasmo ingenuo y rechazo automático. Insistió en que la discusión pública tiende a exagerar las diferencias, cuando a menudo existe un amplio consenso de fondo sobre la importancia del fenómeno y la necesidad de pensarlo con seriedad.

#### 4. Valoración conjunta

De las tres comparecencias se desprende una visión particularmente rica y matizada. Manuel Palomar subrayó la urgencia de preservar la lengua y el patrimonio cultural valenciano en el nuevo entorno digital y alertó sobre los efectos de la IA en creatividad, educación y soberanía tecnológica. Ricardo Baeza-Yates insistió en las limitaciones estructurales de estos sistemas, en los riesgos de sesgo, desinformación y daño, y en la obligación de no confundir imitación con comprensión. Kiko Llaneras, por su parte, defendió que la IA es ya una transformación histórica de alcance suficiente para exigir atención constante, prueba práctica, observación crítica y una conversación pública menos polarizada.

Las preguntas y observaciones formuladas por los miembros del Consell reforzaron varias líneas de preocupación: la desaparición de hábitos de escritura y toma de apuntes, la creciente dependencia educativa, los sesgos de género, el consumo de recursos naturales, las condiciones laborales asociadas al entrenamiento y moderación de datos, la humanización de los sistemas por parte de los jóvenes, la posible concentración de poder económico y cultural, y la problemática derivada del uso de obras protegidas para entrenar modelos. Todo ello confirma que la inteligencia artificial no es una cuestión sectorial, sino transversal a la cultura contemporánea.

## CONCLUSIONES

1. La Comisión Jurídica agradece a Manuel Palomar, Ricardo Baeza-Yates y Kiko Llaneras su participación en la sesión telemática del 9 de febrero de 2026 y valora muy positivamente la calidad, la complementariedad y la utilidad de sus intervenciones.
2. Las comparecencias confirman que la inteligencia artificial debe ser tratada por el CVC como una cuestión cultural de primer orden, y no solo como un fenómeno técnico o económico, por su impacto directo en la lengua, la creación, la educación, el patrimonio, la información y la esfera pública.
3. Resulta especialmente relevante la advertencia sobre el riesgo de *extinción digital* del valenciano y de otras lenguas *minorizadas* si no se promueve de forma estable su presencia en corpus, modelos y herramientas lingüísticas. En consecuencia, la Comisión considera de interés que las administraciones públicas favorezcan acuerdos duraderos que garanticen la presencia de la lengua propia en el ecosistema tecnológico contemporáneo.
4. La Comisión estima necesario continuar insistiendo en la alfabetización crítica en inteligencia artificial, tanto en el sistema educativo como en la formación ciudadana general, en línea con lo ya sostenido por informes anteriores del CVC. Dicha alfabetización no debe limitarse al uso instrumental de herramientas, sino incluir comprensión de sus límites, sesgos, riesgos y consecuencias culturales.
5. Se considera particularmente importante atender a los efectos de la IA sobre la creatividad, la escritura, la construcción del relato y la autonomía intelectual, especialmente entre niños, adolescentes y jóvenes. La facilidad de generación automática no debe confundirse con formación creativa ni con maduración del pensamiento.
6. La Comisión comparte la necesidad de reforzar la transparencia de los sistemas, la trazabilidad de sus usos y la atribución de responsabilidades a las instituciones y empresas que los desarrollan y comercializan, muy especialmente cuando sus resultados puedan generar daños, discriminaciones o procesos de desinformación.
7. Debe prestarse especial atención a los sesgos lingüísticos, culturales y de género presentes en los datos de entrenamiento y en las salidas de los modelos, así como a la posible homogeneización de la producción simbólica y del acceso a la cultura.

8. Resulta asimismo conveniente analizar con detenimiento las implicaciones de la IA sobre la propiedad intelectual, la reutilización de obras para entrenamiento, la atribución de valor a creadores y titulares de derechos, y las nuevas formas de mediación cultural derivadas de estos sistemas.
9. La Comisión considera oportuno evitar aproximaciones reduccionistas o polarizadas. La inteligencia artificial exige una posición simultáneamente abierta y vigilante: abierta a sus posibilidades de mejora en investigación, accesibilidad, análisis y difusión cultural; y vigilante frente a sus riesgos cognitivos, éticos, jurídicos, sociales y democráticos.
10. En continuidad con trabajos anteriores del CVC sobre cultura, patrimonio e inteligencia artificial, la Comisión entiende de interés seguir promoviendo comparencias, seminarios e informes específicos que integren perspectivas científicas, jurídicas, filosóficas, educativas, periodísticas y artísticas, a fin de construir una doctrina propia, matizada y útil para la sociedad valenciana.

Esta memoria se enviará a los tres comparecientes.